

GLORIA A GLORIA

René González Barrios

No son muchas las palabras que se necesitan para caracterizar la vida de la doctora Gloria Julia García Rodríguez. Basta con calificarla de sacerdotisa de la historia y la sabiduría, para colocarla en un pedestal como profesional y como ser humano. Su propio nombre encierra la dimensión de su espíritu: Gloria.

Pero nada más lejos de su personalidad que las pompas y homenajes. Fue siempre, una persona sobria, modesta, sencilla, humilde, a veces solitaria, como si en la intimidad de su auto refugio, encontrara un remanso para la organización de sus ideas y la abstracción de su pensamiento. Quizás en esa vida tan austera e intimista, encontrara oportunidad y condiciones propicias para la abstracción sublime. Ello explica, de alguna manera, su capacidad de viajar al pasado e identificarse a plenitud con la vida y vicisitudes de los tiempos.

Quien la viera caminar por las calles de La Habana Vieja, en su popular barrio de Jesús María, sobriamente vestida, no imaginaría nunca la capacidad de su genio y los altos vuelos de las brillantes ideas que aquel privilegiado cerebro generaba. Tampoco su valor personal, la transparencia de sus palabras, la solidez de sus argumentos y la valentía de decir siempre lo que pensaba, por duro que resultase. Eso la hacía más grande.

Gloria nació en La Habana el 11 de abril de 1941. En los libros encontró el más estimulante desafío a sus inquietudes intelectuales. Ellos fueron, hasta el pasado 23 de noviembre, sus más fieles acompañantes y su patrimonio más querido. Del análisis de sus lecturas alcanzó una cultura cosmopolita que la convirtió en una de las mujeres más cultas que ha dado nuestro país.

Identificada e integrada totalmente al proceso revolucionario cubano, encontró en el aula y en la ciencia histórica, su trinchera. Su obra científica, es el mejor testimonio de su labor patriótica. Con apenas 22 años de edad, en abril de 1963 colaboraba como articulista en el semanario Mella, con trabajos en los que analizaba el marxismo leninismo, la labor histórica del Partido Comunista de Cuba y las figuras de Julio Antonio Mella y José Martí.

La ciencia cubana la recuerda desde 1964 sumergida en la vorágine de la Academia de Ciencias de Cuba. Con el ímpetu de la juventud, se vio inmersa en diferentes proyectos nacionales y en varias expediciones científicas.

En 1968 se graduó de Licenciatura en Historia en la Universidad de La Habana. Su tesón y constancia la llevaron a alcanzar la condición de Investigadora titular en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, donde laboró entre 1964 y 1987, y en el Instituto de Historia de Cuba, adjunto al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, desde 1987 hasta la fecha de su deceso. Fue además, profesora titular de la Universidad de La Habana,

doctora en Ciencias Históricas y Académica titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Era también miembro del Tribunal de Categorías Científicas del Archivo Nacional y del Comité Central del PCC, y miembro del Tribunal Nacional de Grados Científicos.

Su esmerada labor docente y el tiempo que dedicaba a ayudar a los demás, impidió que su obra fuese más prolífera. Sin embargo, la obra de su vida fue exuberantemente rica, y en el mundo entero eran esperadas sus intervenciones en eventos científicos como un privilegio y un lujo. No en balde la Unión de Historiadores de Cuba acababa de otorgarle el premio Nacional de Historia. Ironías del destino. El mismo día que se comunicaba la decisión del premio, Gloria fallecía. Quizás llegó demasiado tarde a quien desde mucho antes lo mereció. Tal vez fuera su respuesta divina de mujer sencilla y austera, que despreciaba arabescos y laureles.

En su honor, el Archivo del Instituto de Historia de Cuba abrirá una colección con su papelería, su obra y sus documentos.

Gloria murió físicamente sola. Era la última sobreviviente de su familia. Sin embargo, contó siempre con el cariño inmenso de sus compañeros de trabajo, sus vecinos, y decenas de hombres y mujeres de diferentes partes del mundo que tanto la apreciaron y quisieron. Así lo atestiguan los mensajes recibidos. Los investigadores cubanos fuimos su gran familia. Este Palacio, hoy ruinoso pero lleno de encantos y ensueños, guardará para siempre sus cenizas, como lo pidió en vida la hermana ejemplar que hoy despedimos. Estamos seguros que su materia fertilizará la sabia de quienes aquí trabajan y contribuirá a reverdecer este monumento que nos enorgullece a todos.

En nuestros corazones, y en nuestra mente, estará presente siempre el recuerdo sagrado del privilegio de haberla conocido. Gloria a Gloria.

Dr. René González Barrios

Presidente

Instituto de Historia de Cuba

Miembro de la Academia de Historia de Cuba

*Palabras pronunciadas en la despedida
a la Dra.C. Gloria Julia García Rodríguez*

Presentado: 7 de enero de 2014

Aprobado para publicación: 8 de enero de 2014